

Sentido de la reconstrucción

¡Victoria! Este es el grito que como oleada recorrió todos los ámbitos de España desde la iniciación del Glorioso Movimiento hasta su terminación por las armas, pero esto no fué más que la primera etapa del resurgimiento nacional.

Esta tragedia resultaría estéril, si de sus lamentables horrores no sacáramos beneficiosas y fecundas enseñanzas; la desgracia inspira los mejores consejos porque invita a la reflexión; los españoles que hemos sufrido la más cruenta guerra civil que recuerda la Historia, precedida de cinco años tormentosos de esclavitud y opresión, además de dar una prueba de virilidad, ya que los que sólo han vivido en tiempos sosegados puede decirse que han llegado a la muerte sin salir de la infancia, hemos recibido o tenemos que haber recibido, la fuerza suficiente para encauzar a nuestra Patria a sus destinos.

Al entonar los himnos victoriosos, elevemos los de acción de gracias al Todopoderoso por habernos dado el Caudillo que rompió nuestras cadenas y hundió al enemigo en el lodazal de la ignominia, y recordémosnos de los sacrificios de tantas víctimas tan cruelmente martirizadas e inhumadas en el altar de Dios y de la Patria, el estrépito del desplome de tantos templos, monumentos de la fe de tantas generaciones, el crepitar de las llamas devorando tantos tesoros artísticos, frutos acumulados de nuestra civilización, las persecuciones, los registros arbitrarios seguidos de las requisas que con todo refinamiento inventaron; en ello, no lo debemos olvidar, hemos llegado al cenit, pero no importa, hemos de volver a iniciar el camino, y del rumbo que tomemos depende nuestra grandeza; basta de lágrimas, congojas y comentarios del pasado, serenidad y firmeza todos a una, deslindemos primeramente los campos, basta de lobos camuflados, los lobos, lobos, y las ovejas, ovejas, y adelante hacia la reconstrucción de nuestra Patria; pero esta reconstrucción no debe ser la meramente material, la de llevar las cosas al ser y estado que eran antes de la guerra, con esto el progreso hubiera sido muy poco, sino que es preciso superarnos, llevar a la realidad los ideales de la Revolución Nacional-Sindicalista, caso contrario, la sangre de nuestros caídos hubiera sido inútil.

Para llegar a esta realidad es preciso un ideal único y todos nosotros, españoles, estar identificados con él, sin mezcla de intereses bastardos, ni de ambiciones personales, es decir, hemos de practicar la religión del ideal, so pena de ir a la deriva.

No cerremos los ojos a la verdad, contemplémosla en toda su diafanidad, en toda su crudeza si algo amargo encierra, no procedamos ligeramente en una empresa de tal trascendencia, hay que edificar sólidamente sobre bases incommovibles y eternas, ya que esta obra está amasada con sangre de mártires y de héroes, y no podemos consentir que al contemplarla desde los luceros de la Gloria, nos reprochen diciendo: ¿Para eso ofrecimos nuestra vida por Dios y por España?

Reconstruyamos España y para ello, ante nuestra humildad e impotencia, contribuyamos con nuestro esfuerzo y preocupémosnos con todo afán y entusiasmo de nuestra localidad y de su comarca, ya que el día que cada una de las ciudades y pueblos de España hayan cumplido este cometido, España reconstruida podrá marchar rápida hacia su grandeza. Pero tengamos presente que, para construir, no hay que hacerlo sobre arena deleznable, sino sobre la piedra inmutable de los principios eternos y absolutos.

Estos principios eternos y absolutos, religiosos y patrióticos, en muchos hay que avivarlos, ya que en ellos están como en un rescoldo adormecido, al que hay que aventar para que brille nuevamente la llama; esta tarea de reconstrucción espiritual es una necesidad urgente, ya que la excelencia de esos grandes ideales tradicionales está demostrada por ser ellos los que informaron aquel glorioso pasado que todos leemos con fruición, y que con el esfuerzo de todos podemos repetir, ya que esta inmensa obra imperial que contemplamos en los Reyes Carlos V y Felipe II, no fué una obra de la espontaneidad, sino de una tarea conjunta de todos los españoles; no se consiguen las cosas placenteramente, recordemos la guerra, que todavía es tema obligado de cada día, sólo con la colaboración y sacrificio de todos y una sabia dirección, se consiguió el feliz resultado que estamos gozando.

Por lo tanto, marchemos rápidos hacia la reconstrucción de esos valores tradicionales, que armonizados con las exigencias económicas del presente, forman el contenido ideológico de la Revolución Nacional-Sindicalista, que bajo la dirección de nuestro Caudillo, Francisco Franco, devolverá a España su unidad, grandeza y libertad.

ALBERTO COMPTE
Abogado

«La verdad es que cualesquiera que sean los defectos accidentales que la Falange pueda tener, y que al mando, sólo al mando, inexorablemente incumbe corregir, estas gentes que están frente a la Falange lo están no por sus yerros, sino por su virtud. Como en la época heroica de la Falange se decepcionaron al ver que no se prestaba a ser una especie de fuerza de choque que defendiera sus intereses parciales, se irritan ahora también, ganado ya el suelo de la Patria, al ver como otra vez se resiste a ser instrumento doméstico que defienda esos sus intereses parciales.» - SERRANO SUÑER